

Introducción a la semana

Lun
20
May
2019

Evangelio del día

Quinta Semana de Pascua

“Entonces vendremos a él para poner nuestra morada en él”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 14, 5-18

En aquellos días, cuando en Iconio se produjeron conatos de violencia de parte de los gentiles y de los judíos, con sus autoridades, para maltratar a Pablo y a Bernabé y apedrearlos; al darse cuenta de la situación, huyeron a las ciudades de Licaonia, a Listra y Derbe y alrededores, donde se pusieron a predicar el Evangelio.

Había en Listra, sentado, un hombre impedido de pies; cojo desde el seno de su madre, nunca había podido andar. Estaba escuchando las palabras de Pablo, y este, fijando en él la vista y viendo que tenía una fe capaz de obtener la salud, le dijo en voz alta:

«Levántate, ponte derecho sobre tus pies».

El hombre dio un salto y echó a andar. Al ver lo que Pablo había hecho, el gentío exclamó en la lengua de Licaonia:

«Los dioses en figura de hombres han bajado a visitarnos».

A Bernabé lo llamaban Zeus, y a Pablo, Hermes, porque se encargaba de hablar. El sacerdote del templo de Zeus que estaba a la entrada de la ciudad trajo a las puertas toros y guirnaldas y, con la gente, quería ofrecerles un sacrificio. Al oírlo los apóstoles Bernabé y Pablo, se rasgaron el manto e irrumpieron por medio del gentío, gritando y diciendo: «Hombres, ¿qué hacéis? También nosotros somos humanos de vuestra misma condición; os anunciamos esta Buena Noticia: que dejéis los ídolos vanos y os convirtáis al Dios vivo “que hizo el cielo, la tierra y el mar y todo lo que contienen”. En las generaciones pasadas, permitió que cada pueblo anduviera su camino; aunque no ha dejado de dar testimonio de sí mismo con sus beneficios, mandándoos desde el cielo la lluvia y las cosechas a sus tiempos, dándoos comida y alegría en abundancia».

Con estas palabras, a dura penas disuadieron al gentío de que les ofrecieran un sacrificio.

Salmo

Sal 113 B, 1-2. 3-4. 15-16 R/. No a nosotros, Señor, sino a tu nombre da la gloria

No a nosotros, Señor, no a nosotros,
sino a tu nombre da la gloria,
por tu bondad, por tu lealtad.

¿Por qué han de decir las naciones:
«¿Dónde está su Dios»? R/.

Nuestro Dios está en el cielo,
lo que quiere lo hace.

Sus ídolos, en cambio, son plata y oro,
hechura de manos humanas. R/.

Benditos seáis del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.
El cielo pertenece al Señor,
la tierra se la ha dado a los hombres. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 21-26

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama; al que me ama será amado mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él».

Le dijo Judas, no el Iscariote:

«Señor, ¿qué ha sucedido para que te reveles a nosotros y no al mundo?»

Respondió Jesús y le dijo:

«El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él.

El que no me ama no guardará mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió. Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho».

Reflexión del Evangelio de hoy

...para que os volváis de estas cosas vanas a un Dios vivo

Con la predicación de Pablo y Bernabé el anuncio del Evangelio comienza a propagarse por tierras paganas. El texto que hoy proclamamos destaca el milagro de Pablo al percibir la fe del lisiado. Este hecho nos recuerda la curación llevada a cabo por Pedro con el paralítico de la Puerta Hermosa.

Frente a aquella curación, ésta incluye un elemento nuevo, como es la reacción del público. En aquel mundo griego, donde abundaban las historias mitológicas, fácilmente se creía ver a Pablo y Bernabé como dioses ante el hecho extraordinario que han contemplado. Al percatarse de la reacción del público, Pablo y Bernabé rasgaron sus vestiduras. Hicieron esto para demostrar que eran completamente humanos, tal como los habitantes de Listra. También lo hicieron como una reacción instintiva judía hacia la blasfemia, puesto que para Pablo y Bernabé, esa consideración de dioses era una blasfemia.

Con esa ocasión Pablo pronuncia el primer discurso dirigido a los paganos. No predica a estos adoradores paganos como lo había predicado a los judíos o a aquellos que estaban familiarizados con el Judaísmo. No habla del Antiguo Testamento; en su lugar apela a la revelación natural, a aquellos elementos que incluso un pagano podía entender al observar el mundo que le rodea. De ahí pasa a una invitación: abandonar los ídolos, “cosas vanas”, para convertirse a un “Dios vivo que hizo el cielo, la tierra el mar y todo lo que en ellos hay”. Es un desbrozar el camino del evangelio comenzando con una predicación monoteísta frente al politeísmo reinante. En ella se da la contraposición entre el Dios verdadero y los falsos dioses, el Dios vivo frente a los ídolos inertes. Pablo pidió a la multitud de Listra que considerara al Dios real, ese Dios que está detrás de todo lo creado y que él trae como novedad a sus habitantes.

El que me ama se mantendrá fiel a mis palabras

Estas palabras están dichas en el contexto de la Última Cena. Ese momento de despedida, donde Jesús recuerda ante sus amigos elementos fundamentales que han de estar presentes en la vida de sus seguidores. Recalca, una vez más, la primacía del amor y cómo ha de ser el amor que espera de sus seguidores. Pide, en primer lugar, aceptar sus preceptos y ponerlos en práctica. La obediencia es la prueba del amor. Este es el modo más claro de expresar la comunión entre Dios y el hombre. No es puro sentimiento. El amor es exigencia y nace de aceptar su mensaje para después hacerlo vida. Jesús quiere “sacar” de sus seguidores lo mejor de ellos, y lo mejor siempre está en el corazón cuando éste impulsa la fidelidad a lo que él propone.

Entonces vendremos a él para poner nuestra morada en él

La marcha de Cristo se verá compensada en sus seguidores con una presencia más plena que la meramente física. Es la recompensa a esa entrega total a Jesús: la inhabitación de la Trinidad en el creyente. Esta inhabitación está condicionada no tanto por Dios, como por el propio hombre. Depende de su entrega incondicional a Jesucristo y su mensaje. Por eso quien no ama, quien no es fiel a las palabras de Jesús, no puede participar de la vida divina. La inhabitación da a la vida una nueva dimensión: nos arranca de la soledad, dignifica la existencia, hace familiar la realidad de Dios en nuestra vida. Es una gracia de Dios, pero nos exige fidelidad a las palabras de Jesús. La consecuencia es compartir la vida divina.

El cristiano tiene, por tanto, la posibilidad de una vida habitada por Dios. La pregunta que podemos hacernos es: ¿cómo es posible vivir cristianamente cuando intentamos conjugar valores que no tienen que ver nada con la gracia de estar habitado por la Trinidad? ¿Cómo ha de ser nuestra vida cuando Dios está presente en ella?



Fray Salustiano Mateos Gómara

Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Mar
21
May
2019

Evangelio del día

Quinta Semana de Pascua

Hoy celebramos: Beato Jacinto María Cormier (21 de Mayo)

“No tiemble vuestro corazón ni se acobarde”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 14, 19-28

En aquellos días, llegaron unos judíos de Antioquía y de Iconio y se ganaron a la gente; apedrearon a Pablo y lo arrastraron fuera de la ciudad, dejándolo ya por muerto. Entonces lo rodearon los discípulos; él se levantó y volvió a la ciudad.

Al día siguiente, salió con Bernabé para Derbe. Después de predicar el Evangelio en aquella ciudad y de ganar bastantes discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquia, animando a los discípulos y exhortándolos a perseverar en la fe, diciéndoles que hay que pasar muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios.

En cada Iglesia designaban presbíteros, oraban, ayunaban y los encomendaban al Señor, en quien habían creído. Atravesaron Pisidia y llegaron a Panfilia. Y después de predicar la Palabra en Perge, bajaron a Atalía y allí se embarcaron para Antioquia, de donde los habían encomendado a la gracia de Dios para la misión que acababan de cumplir. Al llegar, reunieron a la Iglesia, les contaron lo que Dios había hecho por medio de ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe. Se quedaron allí bastante tiempo con los discípulos.

Salmo

Sal 144, 10-11. 12-13ab, 21 R/. Tus amigos, Señor, proclaman la gloria de tu reinado

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles.

Que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R/.

Explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.

Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad. R/.

Pronuncie mi boca la alabanza del Señor,
todo viviente bendiga su santo nombre
por siempre jamás. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 27-31a

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no turbe vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: “Me voy y vuelvo a vuestro lado”. Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis.

Ya no hablaré mucho con vosotros, pues se acerca el príncipe del mundo; no es que él tenga poder sobre mí, pero es necesario que el mundo comprenda que yo amo al Padre, y que, como el Padre me ha ordenado, así actúo yo».

Reflexión del Evangelio de hoy

Los encomendaban al Señor, en quien habían creído

Sin duda el libro de los Hechos muestra el desarrollo de la Nueva Alianza de Dios con su pueblo rubricada con la Sangre de Cristo. Es la vida de la Iglesia naciente salida de la esclavitud de la Ley.

Si en el Antiguo Testamento hemos visto el caminar del pueblo de Dios liberado de la opresión de Egipto hacia la tierra que Yahvé le había prometido, en los Hechos constatamos que el Nuevo Pueblo, la Nueva Israel, la Iglesia, camina hacia la Plenitud haciéndolo en seguimiento del Espíritu pero, como nuestros antepasados en la fe, lo harán en medio de contradicciones y dificultades.

En la perícopa que hoy nos presenta la Liturgia vemos a Pablo y Bernabé, encomendados a la gracia de Dios, siguiendo el itinerario que el Espíritu les marca, seguros de que “Dios es el que obra el querer y el obrar en nosotros y por medio nuestro”, poniendo de manifiesto su fe, su completa adhesión a las enseñanzas del Señor, su firme voluntad de no regatear esfuerzo por que la Buena Nueva sea conocida, y su gozo de colaborar con el Señor en la extensión de su Reino.

Antioquía, Iconio, Listra, Derbe... En todos los lugares por los que pasan se prodigan anunciando el Reino y en todos ellos encuentran las mismas dificultades: la oposición y persecución de los judíos, enemigos acérrimos de su predicación, como también la contradicción humana, que después de intentar adorar a Pablo como Dios, instigados por los judíos, se vuelven contra él y apedreándolo lo dejan como muerto a las afueras de la ciudad.

En la reacción de Pablo, recuperado milagrosamente, cabe destacar su extraordinaria capacidad para perdonar; para, aparentemente, ignorar lo sucedido. Y es que, urgido por el celo de Cristo, vuelve sobre sus pasos para afianzar en la fe las comunidades nacientes que él no había podido dejar lo suficientemente organizadas. Sin duda, Pablo, tiene muy presente en su corazón la misericordia que Dios ha derrochado en él, "transformándolo de acérrimo perseguidor de los cristianos" en su gran Apóstol.

Vuelve porque es consciente de que él no va a estar siempre con ellos, y quiere que las comunidades por él fundadas sean autónomas; de ahí que designe a los presbíteros, ancianos en la fe, encomendándoles al Señor por medio de la oración y la penitencia.

Y vueltos a Antioquia viven el gozo de compartir estas experiencias apostólicas con la comunidad que los había enviado encomendados a la gracia de Dios.

...vendremos a él y haremos morada en él

Intentando captar la profundidad de estos versículos del capítulo 14 de San Juan, mi corazón se remonta a unos versículos anteriores del mismo capítulo, justamente al versículo 23 que en su final nos asegura " *...vendremos a él y haremos morada en él*"

En la perícopa que hoy nos ocupa, Jesús, antes de iniciar los grandes discursos de despedida, hablándonos desde su corazón, nos asegura y nos deja su Paz...

¿En qué consiste esa Paz que Él nos deja sino en la Presencia de la que nos habla en el mencionado final del versículo 23, " *vendremos a él y haremos morada en él*"?

Presencia

"Presencia", que transmite fortaleza para no temer, para superar las dificultades que día a día nos acontezcan...

"Presencia", porque aunque Él se vaya, ¡vuelve! Está con/en nosotros por el Espíritu que nos está prometiendo...

"Presencia", que nos asegura que aún cuando todo vaya en contra, Él permanece con nosotros:

"Soy Yo, no temáis".

"Presencia", que se nos hace sentir, aunque dolorosamente y sin palabras: " *Ya no hablaré mucho con vosotros, porque llega el príncipe de este mundo que no tiene poder alguno sobre mí...*"

Y nos habla de este modo antes de que suceda para que cuando suceda, creamos...

Y es que el "príncipe de este mundo" está hoy entre nosotros. Y su batalla sigue siendo contra Cristo, en nosotros... Pero en esa batalla, en esa lucha entre el mal y el bien, la PRESENCIA diríamos que le da respeto. Nunca se atreverá más de lo conveniente. Su osadía tendrá un límite, porque la Luz, la Verdad, la Palabra nos sostienen.

Por eso: ¡No temáis! Soy yo... ¡PAZ!

Y con el salmo cantaremos:

¡Que todas tus criaturas te den gracias, Señor!

¡Que te bendigan tus fieles!

Tiempo de espacio interior...tiempo de silencio...tiempo de permanecer y adorar a la vez que con la Oración Inicial suplicamos:...

"Tu, que nos has dado una vida nueva,

fortalece nuestra fe y afianza nuestra esperanza

para que no vacilemos de que lo que nos has prometido se cumplirá"



Sor María del Rosario Hernández O.P.
Convento de Santo Domingo (Zaragoza)

Beato Jacinto María Cormier

Años de formación

Luis Enrique Cormier nació en Orleáns (Francia) el 8 de diciembre de 1832. Estudió en el colegio de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y, después en el seminario menor y mayor de Orleáns. En la etapa de los estudios filosófico-teológicos hizo votos privados de pobreza, castidad y obediencia. Se inscribió también en la Tercera Orden Dominicana. Por aquellos años llevó adelante un proceso de discernimiento que le condujo a plantear su ingreso en la vida religiosa y, en concreto, en la Orden de Predicadores, desde hacía pocos años restaurada en Francia; como las demás órdenes fue suprimida al comienzo de la Revolución. El obispo Félix Dupanloup —de tanto relieve en el Concilio Vaticano I—, dio su consentimiento para que secundara la llamada que experimentaba y hasta pidió a la Santa Sede dispensa de edad para poder ordenarle sacerdote; la ordenación tuvo lugar el 17 de mayo de 1856. Dupanloup aducía como razón para obtener la dispensa «la especial devoción del ordenando».

A los pocos días el joven sacerdote se despidió de los suyos, particularmente de su madre, y se dirigió al noviciado dominicano de Flavigny. Tomó el hábito de Santo Domingo en la fiesta de los apóstoles Pedro y Pablo; desde entonces su nombre será Jacinto María. Recordaban sus compañeros el gusto con que le ayudaban a misa, y el fervor de sus pláticas a los connovicios en las fiestas marianas. Su salud, siempre delicada, se resintió durante el tiempo de noviciado hasta el punto de que hizo temer por su perseverancia en la orden. Intervino entonces el maestro general, padre Vicente Jandel, uno de los primeros discípulos del padre I.accordion, y se lo llevó a Italia, con la esperanza de que el cambio de clima le ayudara a remontar sus dolencias.

En tareas formativas y de gobierno

Estuvo en el convento de La Quercia, Viterbo, como sub-maestro de novicios (octubre de 1858-enero de 1859); pasó después con el mismo cargo al convento de Santa Sabina de Roma, sobre la colina del Aventino. Había establecido allí el padre Jandel un noviciado general con el objetivo de preparar la restauración de la observancia en toda la orden. Con la aprobación del Beato Pío IX realizó su profesión solemne el 23 de mayo de 1859, en manos del mencionado maestro general.

Apenas profesar recibió el nombramiento de pro-maestro de novicios en el mismo convento de Santa Sabina; al cabo de dos años pasó a Corbara, en la isla de Córcega, donde se trasladó en 1861 el noviciado generalicio.

Al dividirse en dos la provincia de Francia, para restaurar la de Toulouse, el padre Cormier fue nombrado provincial de esta última, en julio de 1865; fue reelegido en 1869, y todavía una tercera vez, aunque no consecutiva, en 1878.

Maestro de la Orden de Predicadores

En el capítulo general electivo, celebrado en Viterbo en 1904, fue elegido maestro de la orden. Apenas tomó posesión del cargo se propuso visitar las diferentes provincias, y así es-tuvo por Italia, Austria, Holanda y Alemania. Se disponía a trasladarse a los Estados Unidos de América del Norte cuando una grave enfermedad le hizo desistir de su propósito. Por consejo de los médicos, de frailes de la orden y hasta del propio papa San Pío X, encargó el trabajo de las visitas a otras personas que le informaban de la situación de los religiosos repartidos por el mundo. Restauró varias provincias, como la de Colombia (1910), Aragón (1912), y creó otras nuevas: Canadá (1911), California (1912).

Se propuso, de algún modo, suplir las visitas por medio de cartas circulares, particulares, y con otros escritos. Fue también aficionado a la hagiografía, y así escribió vidas de santos, beatos, y de otros personajes que destacaron por la fama de santidad.

Prestó un servicio especial a sus hermanos de todo el mundo, así como a innumerables religiosos y sacerdotes, con la fundación del Colegio Internacional «Angelicum», de Roma. Adquirió un terreno apto en el centro de Roma y, fiado en la divina Providencia, y en la ayuda de San Pío X, pudo levantar un edificio capaz para el fin que se proponía.

Durante el sexenio en que vivió en este Colegio Internacional (1910-1916), puso toda su diligencia en que floreciera la vida religiosa según el espíritu de Santo Domingo, y en que los estudios eclesiásticos se renovaran constantemente. Participaba asiduamente en la celebración litúrgica que tenía lugar en la iglesia conventual —procuró buenas ediciones de libros litúrgicos—; quería que se observaran con esmero las ceremonias sagradas; a veces, cuando faltaba el organista, no era raro ver al venerable anciano sentado al órgano para acompañar el canto gregoriano. Este colegio estaba entonces en la vía San Vitale; con el paso del tiempo se establecerá en el antiguo convento de San Domenico e Sisto y será elevado al rango de Ateneo Internacional, y, más tarde, a Pontificia Universidad de Santo Tomás de Aquino. Se preocupó de manera especial de la Escuela Bíblica de Jerusalén, fundada por el padre José María Lagrange, a quien sostuvo en sus duras batallas en bien del progreso de los estudios bíblicos entre los católicos. Profesores y alumnos dominicos de la Universidad Católica de Friburgo (Suiza) le deben la construcción de la residencia «Albertinum».

Siguiendo el ejemplo de Santo Domingo, ayudó generosamente a las hermanas de la orden, contemplativas y de vida apostólica; les auxilió en la redacción y corrección de sus constituciones; también con ayudas materiales, o sugerencias acerca de la buena disposición de las casas; manifestaba particular pericia en este orden de cosas.

Fue consultor apreciado de diferentes congregaciones romanas, particularmente de las que se ocupaban de la doctrina de la fe, y de la expansión misionera de la Iglesia. El Beato Pío IX lo trató con paterna familiaridad; León XIII se había propuesto incorporarlo al Colegio Cardenalicio; San Pío X decía con frecuencia que "era un hombre santo"; Benedicto XV le dio pruebas de benevolencia hasta la hora de su muerte.

Destacaba por su continuo espíritu de oración, habitual e íntima unión con Dios, devoción filial hacia la Santísima Virgen en cuyo honor recitaba diariamente las tres partes del rosario; veneraba a Santo Domingo y a los demás santos, especialmente a Santa María Magdalena. Tenía un exquisito sentido de la urbanidad y de la caridad fraterna. Experimentó tribulaciones, posturas opuestas, ingratitudes; lo sostuvo todo con ánimo constante, alentado por el testimonio de la buena conciencia, y poniendo los asuntos en las manos de Dios que juzga rectamente. Fue amante de la pobreza, sincero en la humildad, penitente, amante del silencio.

Al finalizar su mandato de gobierno se retiró al convento de San Clemente de Roma, lugar que gustaba denominar su «desierto». Rápidamente le fueron faltando las fuerzas, hasta el punto de que sólo con mucha dificultad podía celebrar la Eucaristía. Al fin, ni con esa «devoción de devociones» pudo cumplir como deseaba. Había comenzado sus ochenta y cinco años de edad y padecía de úlcera sangrante en el estómago. En los últimos días brilló con luz especial su vida de piedad. Falleció el 17 de diciembre de 1916 renovando su profesión religiosa y bendiciendo a todos. Su sepulcro se halla en la iglesia de San Domenico e Sisto, actual sede de la Universidad de Santo Tomás de Roma.

En 1935 se abrió el proceso informativo para la beatificación y canonización. Fue beatificado por Juan Pablo II el 20 de noviembre de 1994. En la homilía lo presentó el papa como «testigo de la verdad de Cristo en la escuela de Santo Domingo»; quería reconocer y honrar en él el progreso de la inteligencia humana iluminada por la fe. La memoria litúrgica coincide con la fecha de su elección como maestro de la orden: 21 de mayo de 1904.

Vito-Tomás Gómez García, O.P.

Miércoles
22
May
2019

Evangelio del día

Quinta Semana de Pascua

“Sin mí no podéis hacer nada”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 15, 1-6

En aquellos días, unos que bajaron de Judea se pusieron a enseñar a los hermanos que, si no se circuncidaban conforme al uso de Moisés, no podían salvarse. Esto provocó un altercado y una violenta discusión con Pablo y Bernabé; y se decidió que Pablo, Bernabé y algunos más de entre ellos subieran a Jerusalén a consultar a los apóstoles y presbíteros sobre esta controversia. Ellos, pues, enviados por la Iglesia provistos de lo necesario, atravesaron Fenicia y Samaría, contando cómo se convertían los gentiles, con lo que causaron gran alegría a todos los hermanos. Al llegar a Jerusalén, fueron acogidos por la Iglesia, los apóstoles y los presbíteros; ellos contaron lo que Dios había hecho con ellos.

Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían abrazado la fe, se levantaron, diciendo:

«Es necesario circuncidarlos y ordenarles que guarden la ley de Moisés».

Los apóstoles y los presbíteros se reunieron a examinar el asunto.

Salmo

Sal 121, 1bc-2. 3-4b. 4c-5 R/. Vamos alegres a la casa del Señor

¡Qué alegría cuando me dijeron:

«Vamos a la casa del Señor»!

Ya están pisando nuestro pies

tus umbrales, Jerusalén. R/.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor. R/.

Según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 1-8

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto.

Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros.

Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden.

Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará.

Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Pablo y Bernabé contaron lo que Dios había hecho con ellos

El capítulo 15 de los Hechos de los Apóstoles, que leeremos de manera fragmentada durante estos días, es una presentación -maravillosamente elaborada por Lucas- de las tensiones creadas en la comunidad de los creyentes desde los comienzos, y que podemos considerar como el modelo de “instrucciones de uso” para las comunidades cristianas a lo largo de la historia.

Simplificando, unas comunidades nuevas, abiertas -las nacidas en medio pagano-, que descubren la noticia sobre Jesús con el asombro de lo totalmente inesperado, que supera cualquier sueño que hubieran podido imaginar. Y otras comunidades en continuidad con el judaísmo, que se sienten como el “resto” de Israel, el nuevo pueblo de Dios, estrechamente vinculadas a su tradición religiosa, que consideran indispensable para formar parte de ese nuevo pueblo.

Esto se traduce en dos actitudes diferentes: la de aquellos que viven su fe a partir exclusivamente de la novedad de Jesús para sus vidas (Pablo y Bernabé son sus representantes), y la de aquellos otros que -creyendo en Jesús- suponen que para llegar a Él es precisa la mediación del judaísmo (algunos apóstoles están más cerca de esta concepción). Los segundos pretenden imponer su punto de vista y ello da lugar a una disputa importante que es preciso solucionar para que la Iglesia no se “rompa”.

Pablo y Bernabé serán enviados a dialogar con la Iglesia de Jerusalén. Y la lectura nos deja hoy con el interrogante de lo que sucederá tras la deliberación de los que se reúnen para examinar el asunto. Pero también con la primera gran lección que podríamos haber aprendido: **el primer paso es el diálogo.**

Y personalmente, ¿qué prevalece en mí de estas diversas formas de vivir la fe? ¿me inclino hacia el cumplimiento de normas? ¿descubro la fe como un don que tiene por único y exclusivo centro al Señor Jesús resucitado, vida y salvación para mí y para todos? ¿cómo podría contarme y contar lo que Dios ha hecho conmigo?

Sin mí no podéis hacer nada

Jesús utiliza una comparación muy sencilla de entender en su mundo agrícola para mostrarnos el grado de vinculación que establece con nosotros, haciéndonos partícipes de su vida: la vid y los sarmientos. Una participación que no es ni “automática” ni pasiva. Pone en juego nuestra libertad, y nos “provoca” a entrar en un dinamismo que se mueve en torno a dos claves: “dar frutos” y “permanecer”. Esto es tan esencial que lleva a Jesús a hacer dos afirmaciones rotundas que a veces nos pueden producir desconcierto:

- “Sin mí no podéis hacer nada”. ¿Está Jesús exagerando? Los seres humanos podemos hacer muchas cosas, y desde la libertad mantenernos al margen de la corriente de la Vida que se nos entrega. En ese caso no producimos “frutos”. Y es seguro que tenemos alguna experiencia de esa realidad, ¡cuántas veces comprobamos en nosotros y en nuestro entorno actuaciones que no generan vida, que dañan, que no están al servicio del bien...! Pero, también al contrario, la presencia del bien nos habla de la vinculación con la “vid”, independientemente del grado de conciencia que tengamos de ello... No es “nuestra” obra, y de hecho lo “estropeamos” cuando nos la queremos apropiarnos.

- "Si permanecéis en mí... pediréis lo que queráis y se os dará". El contexto en el que Jesús hace esta afirmación no deja demasiado espacio para pensar que se trata de poder pedir a Dios esas cosas que tantas veces se nos ocurren, y que nos llevan incluso a intentar una especie de comercio piadoso con Él, en el que se compran sus favores con promesas por nuestra parte. Nada más lejos del Dios de Jesús.

Permanecer en Él, estar unidos a la "vid", nos ayuda a ir descubriendo el sentido profundo de la vida, ilumina el camino, despierta el deseo hondo de producir "frutos"...



Hna. Gotzone Mezo Aranzibia O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Jue
23
May
2019

Evangelio del día

Quinta Semana de Pascua

"Que vuestra alegría llegue a plenitud"

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 15, 7-21

En aquellos días, después de una fuerte discusión, se levantó Pedro y dijo a los apóstoles y a los presbíteros:
-«Hermanos, desde los primeros días, como sabéis, Dios me escogió entre vosotros para que los gentiles oyeran de mi boca el mensaje del Evangelio, y creyeran. Y Dios, que penetra los corazones, mostró su aprobación dándoles el Espíritu Santo igual que a nosotros. No hizo distinción entre ellos y nosotros, pues ha purificado sus corazones con la fe. ¿Por qué provocáis a Dios ahora, imponiendo a esos discípulos una carga que ni nosotros ni nuestros padres hemos podido soportar? No; creemos que lo mismo ellos que nosotros nos salvamos por la gracia del Señor Jesús.»
Toda la asamblea hizo silencio para escuchar a Bernabé y Pablo, que les contaron los signos y prodigios que Dios había hecho por medio de ellos entre los gentiles. Cuando terminaron, Santiago resumió la discusión, diciendo:
- «Escuchadme, hermanos: Simón ha contado la primera intervención de Dios para escogerse un pueblo entre los gentiles. Esto responde a lo que dijeron los profetas:
"Después volveré para levantar de nuevo la choza caída de David; levantaré sus ruinas y la pondré en pie, para que los demás hombres busquen al Señor, y todos los gentiles que llevarán mi nombre: lo dice el Señor, que lo anunció desde antiguo."

Por eso, a mi parecer, no hay que molestar a los gentiles que se convierten a Dios; basta escribirles que no se contaminen con la idolatría ni con la fornicación y que no coman sangre ni animales estrangulados. Porque durante muchas generaciones, en la sinagoga de cada ciudad, han leído a Moisés todos los sábados y lo han explicado.»

Salmo

Sal 95, 1-2a. 2b-3. 10 R. Contad las maravillas del Señor a todas las naciones

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor,
toda la tierra; cantad al Señor,
benedicid su nombre. R.

Proclamad día tras día su victoria.
Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones. R.

Decid a los pueblos:
«El Señor es rey,
él afianzó el orbe,
y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente.» R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 9-11

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- «Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor.

Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Nos salvamos por la gracia del Señor Jesús

En la mitad del libro de los Hechos es donde san Lucas narra el Concilio de Jerusalén. El relato es el verdadero quicio del libro. Se encuentran dos dinámicas eclesiales en “fuerte discusión”, la de Jerusalén y la de Antioquía. A la primera la caracterizaba la primacía, a la segunda el dinamismo. Antioquía representaba el movimiento de apertura iniciado por los cristianos helenistas. Era una comunidad heterogénea, capaz de aceptar nuevas gentes, asimilar otras culturas y convivir en el pluralismo. Jerusalén estaba dominada por judeocristianos, conservadores en ciertos aspectos; quizá se sentían un “resto” en el que crecía un nuevo Israel definitivo.

Se ha dicho que la Iglesia vive permanentemente una tensión entre carisma y poder. También se ha descrito la Iglesia como una paloma que necesita las dos alas para volar.

Conocemos que, en aquel tiempo, en la comunidad de Antioquía convivían judeocristianos con helenistas y con paganos convertidos. Y también sabemos que la de Jerusalén fue capaz de aceptar por medio de Pedro la apertura del Evangelio a los paganos, cuando sucedió el bautismo del pagano Cornelio y su familia sin pedirles la condición de la circuncisión ni imponerles leyes y costumbres judías. Siendo así, ¿qué sucedió para necesitar un concilio?

La chispa que provocó el enfrentamiento surgió de un grupo de extremistas de Judea que viajaron a Antioquía y enseñaban que, sin la circuncisión, no era posible salvarse. La comunidad se dividía. Pablo y Bernabé reaccionaron con energía y se hizo necesaria la reunión de representantes de ambas iglesias para zanjar definitivamente la cuestión.

Lucas escribe decenas de años después, cuando todos los protagonistas de la reunión habían fallecido. Con la perspectiva que da la distancia, su obra interpreta lo sucedido y mantiene un mensaje constante: El Espíritu Santo fue el verdadero protagonista de la solución del conflicto, se mantuvo la unidad de la Iglesia, se eliminaron las barreras discriminatorias y los paganos fueron admitidos en la Iglesia en régimen de igualdad. Lucas pone en boca de Pedro: «Creemos que lo mismo ellos que nosotros nos salvamos por la gracia del Señor Jesús».

Los cristianos de hoy no podemos ver el Concilio de Jerusalén como algo del pasado y ya superado. El problema de fondo que trató sigue abierto. Estuvo en peligro de perderse la “memoria” de Jesús y la novedad absoluta de su persona: Sin romper las raíces espirituales que le unían al pueblo de Israel, eliminó todas las fronteras de raza, las leyes discriminatorias y las tradiciones excluyentes; por encima de ellas puso su opción por los marginados, los discriminados, los excluidos. En los albores del cristianismo lo eran los helenistas cristianos y los paganos convertidos; hoy lo son otros. ¿Tenemos conciencia ante los excluidos de hoy de que «Dios mostró su aprobación dándoles el Espíritu Santo igual que a nosotros»?

Permanezcamos en el amor con que Dios nos ama

La clave de la solución, la del Concilio de Jerusalén y la de los conflictos de ayer y de hoy está en el amor, no en extremismos que ponen la salvación en prácticas culturales y no en la gracia. Amor del Padre que ama al Hijo. Amor con que el Hijo nos amó y nos ama. Amor en el que nos pide permanecer. ¿Cómo hacerlo? «Si guardáis mis mandamientos... lo mismo que yo he guardado los de mi Padre». Solo así, cuando permanecemos en el amor, la alegría de Cristo llega a nosotros y puede ser plena.

No hay nada que manifieste mejor el amor que el servicio de unos a otros y el sentido de comunidad, sabiendo escuchar la palabra de los hermanos y, sobre todo, la palabra del Señor. Y sin poner obstáculos a que el Espíritu Santo sea el verdadero protagonista.



Fray José Antonio Fernández de Quevedo
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Vie
24
May
2019

Evangelio del día

Quinta Semana de Pascua

Hoy celebramos: Traslación de Sto. Domingo (24 de Mayo)

“Amaos los unos a los otros como yo os he amado”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 15, 22-31

En aquellos días, los apóstoles y los presbíteros con toda la Iglesia acordaron elegir algunos de ellos para mandarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Eligieron a Judas, llamado Barsabá, y a Silas, miembros eminentes entre los hermanos, y enviaron por medio de ellos esta carta:

«Los apóstoles y los presbíteros hermanos saludan a los hermanos de Antioquía, Siria y Cilicia provenientes de la gentilidad. Habiéndonos enterado de que algunos de aquí, sin encargo nuestro, os han alborotado con sus palabras, desconcertando vuestros ánimos, hemos decidido, por unanimidad, elegir a algunos y enviároslos con nuestros queridos Bernabé y Pablo, hombres que han entregado su vida al nombre de nuestro Señor Jesucristo. Os mandamos, pues, a Silas y a Judas, que os referirán de palabra lo que sigue: Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponeros más cargas que las indispensables: que os abstengáis de carne sacrificada a los ídolos, de sangre, de animales estrangulados y de uniones ilegítimas. Haréis bien en apartaros de todo esto. Saludos».

Los despidieron, y ellos bajaron a Antioquía, donde reunieron a la comunidad y entregaron la carta. Al leerla, se alegraron mucho por aquellas palabras alentadoras.

Salmo

Sal 56, 8-9. 10-12 R/. Te daré gracias ante los pueblos, Señor

Mi corazón está firme, Dios mío,
mi corazón está firme.

Voy a cantar y a tocar:

despierta, gloria mía;

despertad, cítara y arpa;

despertaré a la aurora. R/.

Te daré gracias ante los pueblos, Señor;

tocaré para ti ante las naciones:

por tu bondad, que es más grande que los cielos;

por tu fidelidad, que alcanza las nubes.

Elévate sobre el cielo, Dios mío,

y llene la tierra tu gloria. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 12-17

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado.

Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.

Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando.

Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.

No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca.

De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros».

Reflexión del Evangelio de hoy

Al servicio de la Iglesia y de los hermanos

Estamos de pleno en el tiempo Pascual. La lectura de los hechos de los apóstoles nos enseña cómo fue la vida de las comunidades cristianas nacientes. En este pasaje vemos cómo se les encarga a Judas y a Silas llevar un mensaje a Antioquía, se les encomienda un servicio.

Este pasaje nos lleva a reflexionar sobre cómo deben ser los servicios en la Iglesia, cuál ha de ser nuestra actitud ante ellos.

Primero, lo vemos muy claro, saber que este servicio tiene que ir precedido por la acción del Espíritu Santo. Solo con nuestras fuerzas, nuestro entendimiento y nuestra inteligencia no es suficiente. El Espíritu Santo es el que tiene que obrar en nosotros el don que en cada momento necesitamos para actuar. ¿Nos ponemos en manos del Espíritu Santo cada vez que tenemos que servir a la comunidad, catequesis, charlas, homilías...?

En este pasaje también se nos dice que eligieron a dos hermanos de la comunidad. Serían elegidos porque tendrían unas características concretas... Cuando nos piden y somos elegidos para algún servicio... ¿estamos disponibles? Aunque no nos sintamos capaces ¿nos ponemos en manos de Dios y confiamos en que Él nos ha elegido?

Hoy la Iglesia nos invita con este pasaje a orar por los servidores del Reino: el Papa, los obispos, los sacerdotes, los catequistas... Pongamos nuestra vida al servicio de la Iglesia, y en manos del Espíritu Santo, y digamos como el salmista: “mi corazón está firme, Dios mío, mi corazón está firme”.

Amamos los unos a los otros

“Este es mi mandamiento: que os améis, los unos a los otros, como yo os he amado”. La Pascua podríamos definirla como el tiempo del amor.

Después de celebrar el triduo pascual donde hemos contemplado el verdadero amor sin medida, sin egoísmos, puro y transparente, hoy se proclama este evangelio, y Jesús nos invita a amar, pero no de cualquier forma, amar como Él nos amó. Y nos dice que el verdadero amor es el que da la vida por sus amigos.

Él nos llama amigos, no siervos, y nos dice que somos sus elegidos y destinados por Él para dar fruto. ¡Casi nada! “Elegidos para dar fruto, ser amigos y hacer lo que Él nos dice”.

De nuevo la elección, el servicio. Elegidos por Él, al servicio de la Iglesia, dando fruto por medio del amor. Pero concluye el evangelio asegurándonos que Él mismo es intermediario ante Dios Padre, que Él mismo es garante nuestro ante el Padre, y que, por tanto, nos ayudará en nuestro camino de amor a los demás.

Con todos estos recursos es muy difícil fallar, pero hace falta que cumplamos su voluntad: “amarnos unos a otros”.

¿Amamos o nos amamos? ¿Cómo me pide Dios en este momento de mi historia que sirva a los demás amándoles?

Propongámonos para hoy celebrar en nuestras comunidades, familias... el amor, con un gesto que recuerde que éste sólo puede proceder de Dios, y que a Él debemos pedirlo.



Dña. Rosa María García O.P. y D. José Llópez O.P.

Fraternidad Laical de Santo Domingo de Torrent, Valencia.

Traslación de Sto. Domingo

La memoria de la Traslación de Santo Domingo recuerda un acontecimiento sucedido unos años después de la muerte del fundador de la Orden de Predicadores cuando el Papa Gregorio IX ordena el traslado de los restos de Santo Domingo desde el primitivo enterramiento que había quedado a la intemperie, a un nuevo sepulcro en la Iglesia de San Nicolás de las Viñas en Bolonia, actual Basílica de Santo Domingo.

Doce años habían pasado desde la muerte de Santo Domingo. Dios había manifestado la santidad de su Siervo por multitud de milagros obrados en su sepulcro o debidos a la invocación de su nombre. Se veían sin cesar enfermos, alrededor de la losa que cubría sus restos, pasar allí el día y la noche, y volver glorificándolo por su curación. De las paredes próximas colgaban exvotos en recuerdo de los beneficios que de él habían recibido, y no se desmentían con el tiempo los signos de veneración popular. Con todo, una nube cubría los ojos de los Hermanos, y mientras que el pueblo exaltaba a su Fundador, ellos, sus hijos, en vez de preocuparse por su memoria, parecían trabajar en oscurecer su brillo. No sólo dejaban su sepultura sin adorno, sino que, por temor a que se les acusara de buscar una ocasión de lucro en el culto que ya se le daba, arrancaban de los muros los exvotos. Algunos deploraban esta conducta, pero sin atreverse a contradecirla de plano. Se dio el caso de que, creciendo el número de los Hermanos, se vieron obligados a demoler la vieja iglesia de San Nicolás para edificar una nueva, y quedó el sepulcro del santo Patriarca al aire libre, expuesto a la lluvia y a todas las intemperies. Este espectáculo conmovió a algunos de ellos, que deliberaban entre sí sobre la manera de trasladar aquellas preciosas reliquias a un sepulcro más conveniente. Prepararon un nuevo sepulcro, más digno de su Padre, y enviaron a varios de ellos a visitar al soberano Pontífice para consultarle. Ocupaba el solio pontificio el anciano Hugolino Conti con el nombre de Gregorio IX. Recibió muy duramente a los enviados, y les reprochó haber descuidado por tanto tiempo el honor debido a su Patriarca. Les dijo: «Yo conocí en él a un hombre seguidor de la norma de vida de los Apóstoles, y no hay duda de que está asociado a la gloria que ellos tienen en el cielo». Hasta quiso asistir en persona al traslado; mas, impedido por los deberes de su cargo, escribió al arzobispo de Rávena que fuese a Bolonia con sus sufragáneos para asistir a la ceremonia.

Era Pentecostés de 1233. Se había reunido Capítulo General de la Orden en Bolonia bajo la presidencia de Jordán de Sajonia, sucesor inmediato de Santo Domingo en el generalato.

Estaban en la ciudad el arzobispo de Rávena, obedeciendo a las órdenes del Papa, y los obispos de Bolonia, Brescia, Módena y Toumay. Habían acudido más de trescientos religiosos de todos los países. Se procedió entonces al traslado del cuerpo de Santo Domingo de Guzmán a su nuevo sepulcro en una capilla lateral de la basílica de Santo Domingo en Bolonia onde permanece en nuestros días.

[Más información sobre la fiesta de la Traslación](#)

[Capilla y sepulcro de Santo Domingo](#)

Homilías para el día de Santo Domingo: [2011](#), [2012](#), [2013](#)

Sáb
25
May
2019

Evangelio del día

Quinta Semana de Pascua

“No es el siervo más que su amo”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 16, 1-10

En aquellos días, Pablo llegó a Derbe y luego a Listra. Había allí un discípulo que se llamaba Timoteo, hijo de una judía creyente, pero de padre griego. Los hermanos de Listra y de Iconio daban buenos informes de él. Pablo quiso que fuera con él y, puesto que todos sabían que su padre era griego, por consideración a los judíos de la región, lo tomó y lo hizo circuncidar.

Al pasar por las ciudades, comunicaban las decisiones de los apóstoles y presbíteros de Jerusalén, para que las observasen. Las iglesias se robustecían en la fe y crecían en número de día en día.

Atravesaron Frigia y la región de Galacia, al haberles impedido el Espíritu Santo anunciar la palabra en Asia. Al llegar cerca de Misia, intentaron entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo consintió. Entonces dejaron Misia a un lado y bajaron a Tróade.

Aquella noche Pablo tuvo una visión: se le apareció un macedonio, de pie, que le rogaba: «Pasa a Macedonia y

ayúdanos».

Apenas tuvo la visión, inmediatamente tratamos de salir para Macedonia, seguros de que Dios nos llamaba a predicarles el Evangelio.

Salmo

Sal 99, 1-2. 3. 5 R/. Aclama al Señor, tierra entera

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. R/.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. R/.

El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 18-21

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a mí antes que a vosotros.

Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya, pero como no sois del mundo, sino que yo os he escogido sacándoos del mundo, por eso el mundo os odia.

Recordad lo que os dije: “No es el siervo más que su amo”. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra.

Y todo eso lo harán con vosotros a causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió».

Reflexión del Evangelio de hoy

El Espíritu Santo guía a Pablo y Timoteo

Siguen las “correrías” apostólicas de Pablo predicando el evangelio de Jesús. Separado de Bernabé, elige a Timoteo como compañero de su predicación. Al que sorprendentemente manda circuncidar.

Se nos relata las ciudades donde van, las ciudades donde querían ir y no van. El protagonista de las decisiones que les llevan a unas ciudades y no a otras es el Espíritu Santo. “Como el Espíritu Santo les impidió anunciar la palabras en la provincia de Asia... Intentaron entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo consintió”. Se cumple las promesa de Jesús de enviarles el Espíritu para que guíe sus pasos: “Si me fuere os enviaré al Abogado... cuando viniere Aquel, el Espíritu de verdad, os guiará a la verdad completa”.

Pablo, Timoteo y cualquiera de nosotros debemos acoger y dejarnos guiar por el prometido Espíritu Santo que nos llevará por los caminos que conducen a la vida y vida en abundancia

No es el siervo más que su amo

Para San Juan, el mundo no es el lugar donde habitamos los hombres, sino el enemigo de Dios y de Jesús. De ahí todas las afirmaciones que encontramos en el pasaje evangélico de hoy.

Jesús también afirma: “No es el siervo más que su amo”. Y saca las consecuencias: lo que le pasó al amo les pasará a sus siervos. Es decir, lo que pasó a Jesús nos pasará a sus seguidores.

En el plano negativo: el mundo odió a Jesús, también nos odiará a sus seguidores. Si persiguieron a Jesús, también sus servidores seremos perseguidos. Pero en el plano positivo: “Si han guardado mi Palabra, también guardarán la vuestra”.

Ampliando las afirmaciones de Jesús. Hemos de ir en contra del mundo, de la contraria manera de pensar el mundo de Jesús. Siempre nos hemos de quedar con Jesús y su manera de vivir que hemos de copiar. Por este mismo motivo, hemos de amar con intensidad a todos los habitantes del mundo, del planeta tierra, porque son nuestros hermanos a los que Jesús amó y vino a salvar y a los que nos ha confiado a nosotros para que sigamos su labor salvadora y liberadora, viviendo y predicando su evangelio.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

El día **26 de Mayo de 2019** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).